

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Octubre 18 de 1892

PERIÓDICO QUINCENAL

Año X — Número 215

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Administrador: VÍCTOR PERDOMI

El administrador se hallará todos los domingos de 10 a. m. á 12 m., en el local social, donde atenderá á todo lo que se relacione con el periódico.

EL TIPOGRAFO

Colón y Gutenberg

Todos hemos visto y admirado las grandes fiestas con que esta parte del nuevo continente acaba de verificar la sublime apoteosis del genio cuasi apocalíptico que completó la genesiaca obra, donando un nuevo mundo á las infinitas especulaciones de la humanidad y á los ya múltiples esplendores de la historia.

Tal fué el insigne genovés Cristóbal Colón, ese gran genio histórico que, á juicio de Emilio Castelar, puede ser reputado de profeta y vidente, mercader y calculador, cruzado y matemático; de especie de Isaías en sus adivinaciones y de banquero en aquellos tan exactos é inmortales cálculos, que asombraron más tarde á sus innumerables envidiosos, detractores y émulo y maravillarán hoy y siempre á las incontables generaciones que se levanten de todos los confines del planeta.

Pero la fama tan justísima del profeta humilde que flácido y andrajoso se presenta, con un pobre niño por la mano, demandando con súplica tierna y angustiosísima mirada, un suspirado vaso de agua para apagar la sed devoradora que más y más lo extenuaba, en aquel sombrío convento franciscano, tan desprovisto de galas arquitectónicas como lleno de inapreciables pergaminos que en otro tiempo venerara, con viva fe, el simulacro de la hija de Ceres, la negra diosa Proserpina, si bien esa fama tan justísima, repetimos, fué víctima de negras ingratitudes en vida y de vituperables desdenes al trasponer para siempre los misteriosos umbrales de la inmortalidad, los hombres y las generaciones de hoy, en cambio, exentos por completo de aquel mezquino y miserable espíritu de envidia y de torpe emulación que preparó la caída del genio, desde los espacios infinitos donde maravillado escuchara la voz tan misteriosa y mágica del *quiromántico secreto*, como Pitágoras escuchó la sublime armonía de las esferas celestiales, esos hombres y esas generaciones, sí, sojuzgada totalmente su fantasía y absorta en absoluto

su inteligencia en la realización del *visionario* problema, eterno asombro y maravilla de la historia, saben prosternarse respetuosos ante el recuerdo que llena todos los ámbitos de la tierra y hacer justicia póstuma al legionario genovés que con la vara mágica de sus tan proféticos cálculos, hizo surgir un mundo hermoso que dormía letárgico sueño de tenebrosa y eterna noche, como el sabio legislador hebreo hiciera en otro tiempo brotar pura y cristalina agua, de abrupta y tosca peña, con la apocalíptica vara que, envuelta en rutilante nube, descendiera del Empíreo en instantes supremos para aquellos tan desdichados hijos de Israel, propiciatorias víctimas de los bárbaros Faraones primero, y de la humanidad y de la historia después y siempre.

Mas, henos aquí, pues, en frente del carácter vario y versátil de la humanidad, tan desigual y heterogénea en sus juicios como múltiple y antagónica en sus preconceptos.

Mientras que Cristóbal Colón recibe el justo premio de sus sapientes profecías, como antes recibiera los tan infamantes epítetos de loco y visionario, otro hombre, otro vidente y milagrero, el inmortal y nunca bien ponderado Juan Gutenberg, duerme tranquilo y reposado sueño en un recóndito y olvidado rincón de la historia. Á nadie, que posea un átomo tan sólo de buen criterio, le parecerá justo y equitativo semejante baldón, aplicado así tan solapadamente á la más trascendental ciencia, á esa milagrosa maga que así envuelve y traduce sabiamente la cabalística idea, como oculta en sus misteriosas concepciones el germen maravilloso de otros mundos grandiosos que se prolongaron después en la órbita incommensurable é infinita del pensamiento.

Somos muy pigmeos para faltar descaradamente al respeto de la historia y juzgar conjunta y separadamente estas dos figuras citadas, que donaron á la humanidad inmortales grandezas, descubriendo cada una un mundo, que se unen y complementan admirablemente en la esfera interminable del progreso y de la historia; pero séanos, sin embargo, lícito manifestar que ambos y dos ascienden de lo finito á lo infinito y llenan su mente prodigiosa de ideas tan benditas, que pudierais bien llamarlas apocalípticas, por que son, sin duda, reveladoras inmortales de algo que viene á conmover al Universo entero y elevar el sublime espíritu de las ciencias sobre el espíritu de todo lo creado, en donde remata la expresión última del

humano saber y el hombre vanidoso cae de pronto de hinojos, completamente avergonzado de su pequeñez y de su ateísmo.

Colón descubre un mundo, buscando el más corto camino para llegar á las tierras del gran Kan, tan fabulosamente descriptas dos centurias antes por aquel Marco Polo, que tanto sojuzgó la fantasía, contándonos prodigiosas maravillas, vistas y admiradas por él, en sus 24 años de *peregrinación* por el océano Índico. Colón al lanzarse al acometimiento de su magna empresa, marchaba sobre el océano casi con los ojos medio abiertos, permítasenos esta expresión, puesto que Platón, Aristóteles, Estrabón, Ptolomeo, Séneca, Toscanelli y algunos otros sabios, habían ya dicho y patentizado que cerca del viejo, existía otro continente, afirmación ésta, que, como se vé, adolecía del accidental error de la distancia.

Contribuyó también muy poderosamente á dar más autoridad á esta científica hipótesis, la no menos científica también del *Doctor iluminado*, de aquel sabio franciscano, Raimundo Lulio, que, entrando caballero en fogoso corcel en la iglesia de Santa Eulalia, cayó de pronto al suelo como herido súbitamente por eléctrica descarga, al ver el seno de la dama genovesa, Ambrosia de Castelló, á la cual él mismo tanto amaba, carcomido por úlcera terrible. El page de Jaime I decía, en síntesis, que la causa del flujo y reflujo del Mar Grande, ó de Inglaterra, es el arco del agua del mar que en el Poniente estriba en una tierra opuesta á las costas de Inglaterra, Francia y España y toda la confinante de África, y la parte opuesta del Poniente estriba en otro Continente que no vemos ni conocemos desde acá; pero la verdadera filosofía, que conoce y observa por los sentidos la esfericidad del agua y su medido flujo y reflujo que necesariamente exige dos opuestas vallas que contengan el agua tan movidiza y sean pedestales de su arco, infiere que necesariamente en la parte que nos es occidental, *hay continente* en que tope el agua movida, así como topa en nuestra parte respectivamente oriental.

Es muy lógico admitir que en Gutenberg no concurrían estas felices circunstancias. Hasta su época, sólo se hubiera llegado, en el sublime arte que lo inmortalizó, según cuenta un autor muy autorizado, al grabado en madera, conocido con el nombre de *xylografía*, sin que nadie, pero nadie, hubiese ideado la impresión artística por me-

dio de caracteres tipográficos. Luego, pues, es irreplicable que el sabio de Maguncia descubrió primero aun que Colón un mundo que tanto se echaba de ver entonces. Los grandes rollos de papyro y de pergamino, en donde se contenían las obras clásicas de los autores de la antigüedad, eran tan varios y de dimensiones tan distintas que, mientras unos sólo tenían menos grueso que una varita, otros, en cambio, por lo largos é incómodos, fueron calificados de fardos por San Gerónimo. Aparte de esto, con motivo de las cruentas y frecuentes guerras de conquista, todos esos importantes volúmenes se quemaban unos y desaparecían de las bibliotecas otros y con ellos la luz radiante de Píndaro, de Esquilo, de Sófocles, de Polibio, Tito Livio, Tácito y otros muchos renombrados autores de aquellos primeros días de la humanidad; y como si todo esto no fuera aún bastante, se llegó á carecer de suficiente papyro y pergamino, y hubo por precisión que acudir en su vista á los célebres *palmestros*, que llegaron á destruir casi por completo el ya bamboleanse edificio intelectual de esos mismos y otros autores que se registran en la misteriosa historia de aquellos tan remotos y nebulosos tiempos.

Juan de Gutenberg es digno, por lo tanto, de igual evangelización que el legendario genovés, cuyos genios, aunque pareciera extraño é inverosímil, tienen su analogía histórica, primero, y se complementan después, al terminar ambos su grandiosa y colosal obra. Vedlos, sino. Mientras el uno implora protección en España para realizar su olímpico ensueño, el otro acude al taimado y usurero Juan Fust para que le ayude en su inmortal obra con su peculio particular; si el uno es asaz perseverante en la realización de su empresa, el otro continúa la suya con la firmeza del convencido, con la esperanza del creyente y con la fe del asceta y del cuáquero; si el uno adivina y sorprende con Copérnico y con Galileo el movimiento eternal de los astros y la rotación eternal del planeta, el otro produce el movimiento universal de los seres y hiere de muerte á la bárbara Edad Media con sus gárrulos inventos y churriguerescas concepciones; si el uno extiende los dominios de un mundo y llena de nuevas y luminosas constelaciones los cielos, el otro amplía hasta lo infinito los límites de otro mundo, el del pensamiento, y llena también de nuevas y luminosas constelaciones otro cielo, el de la idea, abriendo igualmente que Colón nuevos rumbos á las ciencias é iniciando también como éste nuevas revoluciones al derecho.

Pero aun vamos más allá en nuestros modestos juicios de comparación, por lo que respecta al emigrado y al sublime artista de Straburgo. Era preciso, era absolutamente indispensable que el peregrino de la Rábida descubriese otro mundo material,

como lo hizo, para que la inmensurable obra de Gutenberg, no se inutilizase al fin, por lo grandiosa é ilimitada, y pudiese ese mundo infinito ser llenado, siquiera fuera en parte, con las nuevas generaciones que surgiesen de ese otro mundo limitado, que al entrar á figurar en el sublime concierto universal, su sangre venosa y arterial llevaba ya impreso el sello de lo nuevo y de lo eterno, en la transfiguración del intelectual planeta y recibía la luz radiante y magestuosa de la universalidad de las ideas, tan pronto como surgía del caos tenebroso, en la segunda noche genésica de nuestro grandioso y sorprendente mundo moderno.

Dígasenos, pues, ahora si las dos figuras que nos ocupan, no tienen su analogía histórica y no se complementan en un todo en sus finalidades mágicas y absolutamente maravillosas de sus ensueños inmortales.

Y dígasenos también si el noble artista, tanto por su concepción asombrosa, como por los innumerables beneficios que trajo aparejados, lo mismo por la sapiencia de sus ideas y trascendentales cálculos que por el triunfo universal é histórico de los mismos, es ó no digno de la apoteosis de los maravillosos genios y de otro centenario que, semejante al de Colón, perpetúe, con universal y admirable entusiasmo, su recuerdo inmortal en la mente de las naciones y de los pueblos del presente y del porvenir.

DOMINGO L. MARTÍNEZ.

Paralelos

(COLABORACIÓN)

STUPENDO LAVORO TIPOGRAFICO

En las últimas fiestas publicóse un buen trabajo tipográfico simulando el continente americano y un busto de los muchos con que se pretende representar el físico de Colón. El trabajo aludido si fuera dibujado é impreso en grabado ó litográficamente, nada tendría de particular; pero habiendo sido hecho con letras de imprenta sobre sus correspondientes fondos, la cosa ya varía, y por eso ha hecho abrir la boca á muchos y fué causa de gacetas encomiables en la prensa.

Claro que no haremos caso de esos sueltos encomiásticos, pues sabemos que los reporters tienen que juzgar de todo aunque de nada entiendan, contentándonos con citar un sólo caso en que se decía que un folleto con cuerpo nuevo interlineado estaba hecho en tipo nutrido.

Por eso no atendiendo juicios de profanos, hemos consultado varios tipógrafos competentes, y todos mostráronse admirados del último difícil trabajo de Fulcheris, aunque tampoco faltaron los críticos que apuntaron

defectos de todo calibre, como composición plagada de errores de caja y falta de equitativa distribución en el territorio de varias naciones.

En la parte septentrional encuentran desproporcionadas las islas y penínsulas simuladas entre el Estrecho de Davis y Alaska y por consiguiente desproporcionados también el Océano Glacial Ártico y parte de la Bahía de Hudson; las Antillas y su mar parecen haber sufrido la influencia de algún terremoto, por la poca imitación, siendo Jamaica muy favorecida en su tamaño. En la meridional al Ecuador se le mermó terreno; Perú aparece apretado por la cintura y Bolivia por la cabeza, á favor de la panza del Brasil, como si esas dos naciones no fueran bastante sacrificadas materialmente por los chilenos; Paraguay fué redondeado tanto, que quien lo conoce prolongado como es, se queda perplejo ante lo regordete que aparece en el croquis; y á la supresión de la Tierra de Fuego en el mapa de Fulcheris no se le encuentra explicación, desde que sobraba espacio y esa isla da forma bonita á este continente en su conclusión, aparte de que con el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos señala á la navegación las únicas rutas en el extremo sud.

Otros han notado en el mapa tipográfico que la línea equinoccial se salió de madre, es decir, se fué al sur unos cinco grados, y los trópicos allá se fueron también, apareciendo entre los treinta y treinta y cinco grados en vez de entre los veinte y veinte y cinco, llevando el de Cáncer arriba del Golfo de Méjico y trayendo el de Capricornio al Río de la Plata, lo cual geográficamente es mucho llevar y traer.

También encontraron esos críticos que al hablar del Brasil, se llama al Plata y al Amazonas *valles*, cuando esos ríos son *verdaderos valles de lágrimas*; y al decir que la extensa República de Peixoto «confina con todos los países de la América Meridional, excepto con Chile», encuéntrase desmentida esa afirmación en el croquis prolongando las fronteras de Venezuela y Ecuador hasta impedir que Colombia confine con Brasil. Luego á la República Argentina se le enciñan ocho millones y á su capital seiscientos ochenta y cinco mil habitantes, cuando se dan por contentas respectivamente con cuatro millones y quinientos mil; además de llamarse *principales* ciudades argentinas á Lobos, Azul, San José de Flores, Barracas al Sud. ... Pero no acabaríamos si hiciéramos caso á tales criticones y otros como un *catedrático* compatriota de Colón, que dicen llegó á afirmar está equivocada la biografía que explican las letras que forman el busto del gran navegante impreso en *L'Italia*.

Poco importan esos defectos en los detalles ante el efecto sorprendente y agradable que causa ese trabajo, cuyo efecto se ac-

cienta al considerar la paciencia y esfuerzos de la mente gastados para amontonar metódicamente tanta letra hasta conseguir el objeto deseado.

Fulcheris era conocido como cajista salido de lo vulgar; pero ahora ha probado que no se dejó marear por los primeros triunfos y que estudia siempre, perfeccionándose cada vez más. Su retrato que hubo quienes juzgaron innegable y quienes pésimo, exajerando unos y otros á nuestro entender, ha sido superado en el conjunto y en los detalles por el actual de Colón, y nótese muchísimo esa mejoría si el trabajo se examina desde cierta distancia, aunque no falten quienes picarescamente digan que esa obra efectivamente debe admirarse de lejos, pero de muy lejos.

¡Lástima que artistas como Fulcheris poseedores de manos obedientes á los dictados de cerebro privilegiado, estén sujetos á reducido sueldo como cualquier matalote!

TRABAJO ARTÍSTICO

Desde que comulgamos en la comunidad tipográfica, profesamos adoración por Rafael Sánchez, y de ahí que esperaríamos algo agradable al saber que la Imprenta Artística repartiría durante las fiestas prospectos ejecutados bajo la dirección del hábil tipógrafo citado.

Lo repartido fué cuatro hojas impresas en forma de folleto, en *Recuerdo del IV Centenario*, conteniendo la primera página uno de los tantos retratos que se dicen de Colón, la segunda una corta reseña, la octava un bien ordenado calendario de 1893, y las otras intermedias diversos avisos.

El trabajo aludido no es cosa sorprendente, ante la observación de otras difíciles obras de Rafael Sánchez; pero en esa combinación de tres solas tintas y unos cuantos adornos se presiente una sencillez, un gusto y delicadeza, que aunque no sepamos sentir lo que la frase significa exactamente, nos hacen exclamar: aquí hay arte.

Entre los muchos competentes tipógrafos que en Montevideo trabajan, ahí están de relieve Sánchez y Fulcheris, para probar á los especuladores que no es la mejor ejecución que los lleva á ajustar trabajos de imprenta en el extranjero, sino la baratura que les facilitan derechos aduaneros demasiado liberales en unos casos y en otros complacencias injustas con las grandes empresas que introducen sin gasto alguno los impresos.

Finalmente, creemos que el gremio debe estar reconocido á los propietarios de la Artística y de *L' Italia* que tanto hacen por el arte en Montevideo, pues al fin y al cabo, de nada serviría la competencia de los

cajistas si no encontraran industriales que sacrifican algunos pesos en aras del crédito de sus establecimientos en particular y de la tipografía uruguaya en general.

INTRUSO.

¿Qué no somos viables?

Argumentase contra la protección á la imprenta, litografía y encuadernación, que éstas no son viables, y que escasean las personas que emplean, aunque pasan de quinientas en los tres ramos, y en tiempos de expansión pueden alcanzar fácilmente á mil, en Montevideo solamente.

Digase en buen hora y con franqueza que esa protección perjudica un poco á algunos grandes introductores de libros y otras impresiones; pero no que el público comprará más caro, porque la imprenta uruguaya no adelantó bastante para producir cosas buenas, cuando están probando la contrario la Imprenta Artística con sus excelentes trabajos con grabados y cuanto se le pida; el Siglo Ilustrado con libros y folletos que nada hay que tacharles; *L'Italia* haciendo de todo y hasta cosas que se salen de lo que á la imprenta puede exigirse; la Imprenta y Litografía Oriental con sus libros censales y estadísticos; y otros talleres tipográficos que nada tienen que envidiar á muchísimos de Buenos Aires que se citan como modelos.

Se comprende que aquí resulten caras las impresiones, por cuanto los negociantes y oficinistas se acostumbraron á ajustar en Montevideo los trabajos cuyas tiradas no pasan de cientos, trayéndolos del extranjero cuando precisan á millares, sabiéndose que en este ramo la ganancia y baratura dependen precisamente del mayor número de ejemplares.

Pero no se vaya á suponer que los que traen impresiones del extranjero lo hacen por amor al prójimo, sino por lucro especialmente, como vamos á intentar probarlo.

Tenemos á la vista un libro que pesará un kilo y vale en Francia tres francos y cincuenta céntimos; aumentémosle diez céntimos de derechos aduaneros y 40 de flete, son 4 francos que le cuesta al traficante ese tomo que vende á 1 peso y 20 céntimos, ó sean 6 francos (sin las alteraciones de los cambios), resultando un lucro de cincuenta por ciento, sin contar el descuento que se adquiere en las compras al por mayor, que lo dejamos por si fueren mayores los gastos de transporte. Libros impresos en Buenos Aires que allí se adquieren á un nacional con el oro al trescientos y cuatrocientos, aquí se venden alrededor de ochenta céntimos; y entregas venidas de España con un rotulito vale dos reales son vendidas aquí también á dos reales, con la diferencia

de que si no en el nombre, en la especie es doble el precio, como se explicará quien conozca ambas monedas, resultando en estos dos casos un lucro mayor del cincuenta por ciento.

Verdad que á veces, como en el servicio de suscripción de los diarios europeos, la ganancia andará alrededor del veinticinco por ciento; pero como los primeros ejemplos citados prueban, casi siempre pasa del cincuenta esa ganancia en las demás ventas.

Por consiguiente, aunque la protección solicitada para las imprentas encareciese algo, que no sería mucho, la introducción de esos artículos, no resultaría el público perjudicado, como se pretende hacer creer, pues con la competencia consecuente, habrá quienes se contenten con un veinte á treinta por ciento de ganancia en vez de un cincuenta á un setenta como actualmente se pretende en las novedades científicas y literarias que se reciben todos los días de todos los países del mundo, como las entregas á dos reales; mas los trabajos comunes, aquí se hacen tan buenos como en las demás regiones, y en cuanto nos podamos apropiarnos las grandes tiradas, entonces se verá como la tipografía uruguaya puede producir tan barato como la extranjera.

Otros se encargarán de los artículos de papelería, pues nuestro objeto es justificar que sólo los grandes introductores de impresos pueden ver peligro en una protección como la de que tratamos, y aunque se habla del derecho de propiedad más sagrado, como es el de la producción intelectual, ello no priva que se traigan libros del extranjero, poniéndoles pie de imprentas nacionales, sin que sepamos que las imprentas paguen patente al fisco uruguayo.

Respecto á viabilidad, puede juzgarse sabiendo que atento censos y otras estadísticas, en Montevideo viven, según época de crisis ó expansión, del trabajo de la imprenta, encuadernación y litografía, de quinientas á mil familias, mientras que es bastante calcular de cincuenta á cien las que se sostienen de la venta de libros exclusivamente.

UN POBRETE VIABLE.

CRÓNICA

Un buen trabajo —La Sociedad Tipográfica ha sido favorecida, por la imprenta de *L' Italia*, con el trabajo tipográfico confeccionado en ese establecimiento por nuestro compañero Fulcheris, que representa el mapa de América y el retrato de Colón dentro de una orla de laureles, todo hecho con elementos puramente de la imprenta.

Aún á los que conocemos la competencia del señor Fulcheris, ya demostrada en otros trabajos análogos, nos ha sorprendido agradablemente esta última obra del distinguido

tipógrafo, que revela suma paciencia y amplitud de concepción, y señala de una manera definitiva la especialidad de su gusto artístico.

Reciba el compañero Fulcheris nuestras sinceras felicitaciones por su trabajo, el cual adornará, por resolución de la Directiva, el salón de la Sociedad Tipográfica.

San José-Colón—El pueblo maragato repartió un periódico con ese título, estando la parte tipográfica muy buena y ejecutada en Montevideo en la imprenta del señor Goyena.

Buen puñado tres moscas—Hubo un diputado partidario intransigente del libre cambio, que se asustó de que se protegiera á las industrias impresoras con un treinta y dos por ciento en los derechos aduaneros; pero otro simpático padre de la patria tuvo la buena ocurrencia de recordar que los alcoholes gozan del ciento noventa y siete por ciento de protección.

Huelgan los comentarios ante el rol de la imprenta y litografía y el de la manufactura de alcoholes en el progreso material é intelectual de los pueblos, comparado con los excesivos privilegios que á una industria se conceden y los pocos que á la otra trata de negársele.

Nos alegramos—Tenemos noticias de Buenos Aires participándonos que todos aquellos compañeros que se dirigieron á la vecina orilla en demanda de trabajo, se encuentran ocupados en diversas imprentas.

Apesar de que se hallan contentos por haber alcanzado el medio de ganar la subsistencia, todos ansían *que esto se componga* para volver al seno de sus familias.

Montevideo-Colón—Aun no se ha concluido la impresión de este número único que la Comisión Central del Centenario hace confeccionar en la imprenta «El Siglo Ilustrado», para conmemorar el acontecimiento que se ha festejado últimamente.

Son muchos los autógrafos, pensamientos, artículos y otras cosas que dicho número contiene, pues todos los literatos, artistas, periodistas, historiadores y cuantos presumen de algo, han querido establecer su pincelada ó brochazo en el tal número, á fin de que en el mundo intelectual causen asombro y conmoción las inspiraciones que el 4.º centenario motivó.

Todo esto, como se comprenderá, tiene muy revuelto á «El Siglo Ilustrado» y á un amigo nuestro tipógrafo, que dice que no se comprometerá, en el próximo centenario de Colón, á imprimir números únicos.

Nosotros tampoco.

Suscripción á «El Tipógrafo»—En el número próximo, que aparecerá el 30 del presente mes, publicaremos la correspondiente al mes de Septiembre.

Nuestro activo administrador está encargado de su recolección.

Cumplidos nuestros deseos—Todos los diarios suspendieron su publicación durante las fiestas de Colón, excepto *La Tribuna Popular*, que apareció los días 11 y 13, siguiendo la inveterada costumbre de salir los días festivos, aunque pagan el día doble á sus operarios.

El Directorio de la Sociedad Tipográfica encárganos agradezcamos á los administradores y propietarios de diarios que tuvieron la atención de contestar aceptando lo solicitado en la circular que se les pasó, y en particular el de *El Siglo*, que fué el primero en contestar por escrito adhiriéndose al asueto, y sirvió de base para la aceptación de los demás.

He aquí la circular á que hacemos alusión más arriba:

Sociedad Tipográfica Montevideana.

Montevideo, Octubre 5 de 1892.

Señor director de

Señor:

Deseando la SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA, festejar debidamente el 4.º centenario del descubrimiento de América, acontecimiento notabilísimo en la historia de la humanidad, que abrió nuevos y amplios horizontes á todas las actividades morales, intelectuales y materiales:—á las artes, á las industrias y á la libertad del pensamiento,—tiene el honor de dirigirse á usted suplicándole influya eficazmente con la empresa de ese importante diario, á fin de que no se publique en los días 11, 12 y 13 del corriente, dejando así á los obreros en libertad de poder participar, conjuntamente con las demás clases sociales, de los festejos que en honor del descubrimiento se realizarán en esos días en esta ciudad.

Creo, señor director, que nuestro pedido no perjudicará en nada los intereses del público, porque en esos días será nulo todo movimiento de trabajo y de transacciones mercantiles, siendo, por consiguiente, nulas las noticias de interés del momento que los diarios puedan llevar á sus lectores. En tal concepto, no tendrá inconveniente el señor director en interceder cerca de esa empresa en el sentido que dejo expresado, para que los obreros tipógrafos puedan tomar la participación que en justicia les corresponde en los festejos de Colón, hermano y émulo de Gutenberg en la región de las grandezas ideales: pues uno descubre un nuevo continente en la esfera terrestre y el otro abre las puertas de otro mundo intelectual en la grande esfera del pensamiento humano.

Con tal motivo tengo el honor de saludar á usted atentamente.

Aguinaldo colombino—Repartióse el día 11 *El Siglo-Colón*, una hoja de cuatro páginas de gran tamaño, elegidísima en la parte literaria y buena en la tipográfica.

Esa hoja además de conmemorar el cen-

tenario tan festejado, sirvió para que los tipógrafos de esa imprenta probasen á los suscriptores del diario que sabían sacrificar algunas horas extraordinarias para que no apareciesen tan regalados los momentos de asueto que todos los habitantes de Montevideo gozaron en los tres días festivos.

—*L'Italia* también publicó el 12 un número dedicado á Colón, aparte de la alegría hecha por Fulcheris.

La vía crucis—Muy regateada va siendo la protección á la industria de que vivimos.

El proyecto subiendo *un poco* los derechos aduaneros á los libros y otros impresos, empezó por no ser incluido en la orden del día de la sesiones de la Cámara en el período ordinario de este año; por no sabemos qué milagro, fué incluido en la sesiones extraordinarias; en la primera sesión convocada para el objeto, se suspendió el asunto para tratar de la fabricación de guantes, que es una industria *muy viable*; la segunda sesión convocada hubo que suspenderla, por falta de *quorum*; como á la tercera es la vencida, por fin el día 8 de este mes fué aprobado en general por los representantes el proyecto que nos protege, que aunque fuera para hacernos ricos, no debiera tardar tanto.

Falta la discusión particular de los comunes y después dos discusiones del Senado con el correspondiente estudio de la comisión respectiva, y si este alto cuerpo enmienda algo de lo aprobado por el *cuerpo bajo*, todavía nos queda la Asamblea General.

Todo ello sin contar con las influencias de los grandes introductores.

«El Tipógrafo» invitado—El señor Morini, dueño del Restaurant y Bottiglieria de la Unión, que está situado en la calle General Liniers, esquina Reconquista, acaba de establecer otro establecimiento análogo en la calle Sarandí, esquina á la de Policía vieja.

El señor Morini, al invitar á la prensa para el espléndido lunch con que inauguró su importante establecimiento el día 10 del actual, tuvo la galantería, que mucho le agradecemos, de invitar también á EL TIPOGRAFO, viéndose así nuestra humilde publicación en fraternal é íntimo contacto con toda la prensa culta y distinguida de la capital.

El lunch en cuestión, que sólo de tal tenía el nombre, se componía de succulentos y exquisitos fiambres y muy ricos licores, que los comensales supieron saborear deliciosamente, en medio de la placentera y franca alegría que tales francachelas donan.

Felicitemos al señor Morini por su buen acierto, deseándole á la vez, feliz suerte y prosperidad en nueva y bucólica empresa.